

# Fisonomía y temperamento de Don Quijote de la Mancha

Dolores Romero López  
Universidad de Salamanca

Fue Galeno quien sintetizó la teoría de los cuatro humores desarrollada por Hipócrates de Cos y fundó la base de la medicina arábiga, judaica y cristiana hasta el siglo XVII. La teoría se basaba en que tanto el cuerpo como la mente del hombre estaban condicionados por cuatro fluidos básicos que a su vez se consideraban coesenciales con los cuatro elementos, los cuatro vientos, las cuatro estaciones, las cuatro horas del día, las cuatro fases de la vida, cuatro planetas y los cuatro grupos de los signos zodiacales. La psicología del hombre quedaba estrictamente encerrada dentro del macrocosmos como puede desprenderse de la interpretación del siguiente esquema:

TEMPERAMENTO	ELEMENTO	PLANETA	CALIDADES
Sanguíneo	Aire	Júpiter	caliente y húmedo
Colérico	Fuego	Marte	caliente y seco
Flemático	Agua	Luna	frío y húmedo
Melancólico	Tierra	Saturno	frío y seco

El siglo XVI comienza, pues, con una medicina básicamente galénica<sup>1</sup>. Huarte de S. Juan (1529-1588) escribió un tratado donde «cada cual hallará la manera de su ingenio y

<sup>1</sup> Durante el siglo XVI fueron publicados bastantes tratados médicos que desarrollan el tema de los cuatro humores, cabe destacar entre ellos, *De las enfermedades que privan al hombre de la razón* de Paracelso, volumen publicado en 1520, en 1530 aparece *The Castel of Helthe* de THOMAS ELIOT, en 1586 TIMOTHIE BRIGHT publicó *A Treatise of Melancholie*, a finales del siglo XVI apareció el *Discurso sobre la conservación de la vista, las enfermedades melancólicas, los catarros y la vejez* de ANDRÉ DU LAURENS, y por último, en 1621 salió a la luz el imprescindible libro de ROBERT BURTON, *The Anatomy of Melancholy*. Véase la detallada información sobre estos tratados en el capítulo que el profesor Stanley W. JACKSON titula «La melancolía en el Renacimiento» en su *Historia de la melancolía y la depresión. Desde los tiempos hipocráticos a la Edad Moderna* (Madrid: Turner, 1989).

sabrá escoger la ciencia que más ha de aprovechar», le dio por nombre *Examen de Ingenios para las Ciencias*, siendo publicado en Baeza, en 1575<sup>2</sup>. Por su parte, Giovanni Battista della Porta (1535?-Nápoles 1615) escribía en 1586 su libro *De Humana Phisionomia*. Mi objetivo es demostrar cómo, a través del estudio de estos tratados, se puede adivinar que la configuración física y mental de D. Quijote no nació de la simple imaginación del autor sino que Cervantes configura a su personaje bajo las características físicas y psicológicas que estaban predeterminadas en los tratados fisionómicos de la época.

La descripción física de D. Quijote se encuentra elaborada de forma dispersa a lo largo de la obra:

Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza (I,I).

(...) las piernas eran muy largas y flacas, llenas de vello y no nada limpias (I, XXXV).

(...) viendo su rostro de media legua de andadura, seco y amarillo,... (I, XXXVII).

(...) y con voz ronquilla, aunque entonada... (II, XLVI).

(...) que en verdad, —dice Sancho a D. Quijote— en verdad, que muchas veces me paro a mirar a vuestra merced desde la punta del pie hasta el último cabello de la cabeza, y que veo más cosas para espantar que para enamorar (I, LVIII).

En otras partes de la ficción se habla de su nariz aguileña, algo corva, y sus bigotes grandes, negros y caídos. Este aspecto no es caprichoso, los rasgos principales del físico de D. Quijote se corresponden con las características que en la obra del doctor Huarte de S. Juan se dan al hombre de temperamento «caliente y seco»:

El hombre que es caliente y seco en tercer grado tiene muy pocas carnes, duras y ásperas, hechas de nervios y las venas muy anchas...el color del cuero... es moreno (...), mucho vello, negro, grueso (...) sus testículos tienen mucho calor<sup>3</sup>.

En el libro anteriormente mencionado de Giovanni Battista della Porta, el tratadista italiano estudia minuciosa y ejemplarmente el parecido físico existente entre determinados animales y personas. Cervantes pudo inspirarse en semejantes tratados para delinear la espiritada figura de Rocinante a quien describe ya en el primer capítulo de esta manera, «aunque tenía más cuartos que un real y más tachas que el caballo de Gonela que tantum pellis et ossa fuit, le pareció que ni el Búfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaban». Rocinante es un caballo escuálido, peludo y con prominente osamenta como su dueño, a pesar de tener un nombre «alto, sonoro y significativo».

Don Quijote no está calvo sino «entrecano» y tiene unos buenos bigotes. Si no ha perdido el pelo es porque esta característica física acompaña a la sequedad de su temperamento. Della Porta en el capítulo sobre el cerebro dice que el hombre de cerebro seco y caliente tiene mucha fuerza en los sentidos, su pelo es fuerte, nunca se quedan calvos y

<sup>2</sup> La edición del libro de Huarte de S. Juan de 1575 está expurgada por Alonso del Cano conforme al expurgatorio publicado en 1613.

<sup>3</sup> HUARTE DE S. JUAN: *Examen de Ingenios para las Ciencias*, cap. XVIII, «Donde se declara, con qué señales se conoce en qué grado de calor y sequedad está cada hombre».

duermen muy poco. Con respecto a la nariz, afirma el tratadista italiano que «Los secos de temperamento tienen nariz aguileña, ojos cavos y sienes cavas»<sup>4</sup>.

A estas correspondencias físicas se suma la del lugar. Las tan repetidas palabras del comienzo de la obra, «En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme (...)», tienen su explicación en el libro de Giovanni Battista quien afirma que el hombre delgado –entiéndase «enjuta», «avellanado»– de articulaciones fuertes, gallardo –«estirado»– y peludo pertenece a países secos y ásperos –como La Mancha–, víctima del frío en los inviernos y del calor en el verano. Los lugares calientes producen hombres iracundos, furiosos y guerreros como el mismo D. Quijote. Huarte de S. Juan –parafraseando a Aristóteles– afirma que en tierras calientes como Egipto son más ingeniosos y sabios los hombres. Heráclito –también citado por Huarte en el capítulo VIII– dice, «splendor siccus animus sapientissimus», que es como decir que la sequedad causa al hombre sabiduría.

Al calor del lugar le acompaña el tiempo en el que comienza la acción. Dice el texto «una mañana, antes del día, que era uno de los calurosos del mes de julio, se armó de todas sus armas, subió sobre Rocinante (...) y por la puerta falsa del corral salió al campo». La primera salida del hidalgo manchego tiene lugar en julio, y el resto de sus aventuras transcurren desde el mes de abril hasta el de agosto. Hay una manifiesta acronía en las menciones que se hacen en el Quijote con respecto al tiempo, tema que ha sido estudiado por E. Riley en su *Introducción al Quijote*<sup>5</sup>. La mejor explicación la ha dado Luis Murillo<sup>6</sup> al afirmar que se ha sobrepuesto libremente una escala temporal del romance de caballerías vinculada a los grandes festejos estacionales y comprendida en el período que va del equinoccio de primavera al sosticio de verano.

El temperamento de una persona viene dado además por aquello que usualmente come. La dieta del hidalgo manchego se revela ya al comienzo de la historia:

Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda.

Esta dieta carnívora es más de lo que podemos imaginar que come un «enjuta» hidalgo manchego, pero Cervantes asegura la carencia vitamínica de estos alimentos a través del léxico. «Algo más vaca que carnero» recalca la dureza de la carne que comía, el salpicón asegura su poco sabor natural, los huevos fritos con torreznos separan al Quijote de todo lo judío, y las lentejas le acercan a la cuaresma cristiana. El palomino de añadidura es el fiel que falta para compensar el valor vitamínico de todo lo que comía entre semana. La dieta del Quijote no peca de abundante sino de exigua y parca, siendo esto así porque, según Galeno, si el vientre es grueso engendra grueso entendimiento ya que el cerebro y el estómago están asidos, y por el contrario siendo el estómago «enjuta» y descarnado, ayuda grandemente al ingenio<sup>7</sup>. De nuevo se define subrepticamente al hidalgo como un hombre ingenioso.

<sup>4</sup> GIOVANNI BATTISTA DELLA PORTA, *Phisonomia dell' Huomo*, 56.

<sup>5</sup> En E. C. RILEY, *Introducción al Quijote* (Barcelona: Crítica, 1989), 99.

<sup>6</sup> LUIS MURILLO, *The Golden Dial: Temporal Configuration in «Don Quijote»* (Oxford, Dolphin, 1975).

<sup>7</sup> Cit. por HUARTE DE S. JUAN, *op. cit.*, cap. VI, 68.

Respecto a la edad, tanto Huarte como De la Porta sostienen que el hombre que es viejo tiene más entendimiento que memoria, siendo ésta más característica de la edad pueril porque en ella, el cerebro está húmedo y todo lo que los niños y jóvenes aprenden se les queda grabado como un sello que se imprime mejor en cera húmeda que en seca. En la edad madura se empieza a secar el cerebro por efecto del calor que produce la virilidad. La vejez es seca, y hace al hombre sabio y prudente<sup>8</sup>.

G. B. della Porta asegura que los hombres de temperamento caliente, que tienen una buena habilidad a la hora de aprender, están más llenos de furor que de fuerza, son ingeniosos, y por tanto se deben dedicar a la guerra porque si se dedican a la ciencia fracasan<sup>9</sup>. La facultad más representativa de este temperamento es la imaginación:

Del calor nace la imaginativa (...) lo que dicen los delirantes en la enfermedad y no la que pertenecen al entendimiento, ni memoria y siendo la phrenesía, manía y melancolía, pasiones calientes del cerebro, es grande argumento para probar que la imaginativa consiste en calor<sup>10</sup>.

Y afirma Huarte de S. Juan:

Ser el hombre mutable, verdad es que nace de tener mucho calor, el qual lavanta las figuras que están en el cerebro y las hace bullir, por la cual obra se le represantan al anima racional muchas imaginaciones de cosas que le combidan a su contemplación y por gozar de todas dexa una y toma otras. Al revés acontece con la frialdad que por comprimir las figuras y no dexarlas levantar hace el hombre firme en una opinión<sup>11</sup>.

Y el Quijote ¿no levanta castillos donde hay ventas?, ¿no imagina gigantes donde molinos?, ¿no toma a un rebaño de ovejas por el más cruel de los ejércitos? El calor es causa de que se seque el cerebro. Los clásicos habían distinguido tres celdas en el cerebro: delantera, donde habita la imaginación, la del medio, donde posa la razón, y la trasera donde descansa la memoria. D. Quijote tiene muy buena memoria y razona muy bien, no hay más que recordar sus discursos, pero le falla la facultad imaginativa. Andre Du Laurens dice que la melancolía afecta «sobre todo a la imaginación, presentándole continuamente formas negras y visiones extrañas»<sup>12</sup>. La perturbación melancólica afecta principalmente a los sentidos, pues tienen falsas sensaciones visuales, auditivas, olfativas y táctiles. Eliot dice que la melancolía «es una enfermedad llena de fantasías, hace pensar que se oye o ve aquello que no se ve ni se oye, y el hombre que tiene esta locura piensa de sí aquello que no puede ser jamás»<sup>13</sup>.

Hace falta ahora contestar a una pregunta: ¿De dónde nace este temperamento caliente que le produce ingenio, imaginación, espíritu guerrero? Antes se ha dicho que la phre-

<sup>8</sup> DELLA PORTA, *op. cit.*, 330.

<sup>9</sup> *Ibidem*, 288.

<sup>10</sup> HUARTE DE S. JUAN, *op. cit.*, cap. VIII, 101. ROBERT BURTON en su libro *Anatomía de la melancolía* (México-Argentina: Espasa-Calpe, 1947) afirma que «todos los autores agregan que la melancolía no va acompañada de fiebre (sic), lo que la distingue del frenesí o delirio», 27.

<sup>11</sup> HUARTE DE S. JUAN, *idem*, cap. VIII, «Donde se prueba, que de solas tres cualidades, calor, humedad y sequedad, salen todas las diferencias de ingenios que hay en el hombre».

<sup>12</sup> *Cit. por* STANDLEY W. JACKSON, *op. cit.*, 90.

<sup>13</sup> *Ibidem*, 83.

nesía y melancolía eran pasiones calientes del cerebro. Es la melancolía la pasión que hace que a D. Quijote no le funcione bien la facultad imaginativa, pues hay que descartar la phrenesía ya que, como es anotado por R. Burton, ésta va acompañada de fiebre<sup>14</sup>.

La melancolía puede ser hereditaria o adquirida<sup>15</sup>. No sabemos nada de la herencia biológica del Quijote, pero en el texto hay suficientes datos que aseguran que el manchego ha contraído la enfermedad melancólica merced a varias causas:

1. Bien es sabido que D. Quijote los ratos que estaba ocioso se enfrascaba en la lectura de libros de caballerías que le hicieron perder el juicio. De la Porta dice que el humor melancólico nace o de un dolor fuerte por enfermedad; «o per continuo studio, questi li chiamo saturnini, che nel volto, e nei costumi representano Saturno»<sup>16</sup>.

2. Robert Burton dice que dentro de las seis causas contra la naturaleza que degeneran en la melancolía<sup>17</sup> está la dieta: «La carne de vaca, que tanto repara las fuerzas, es condenada, empero, por Galeno y sus sucesores, por formar sangre que favorece al desarrollo de la melancolía»<sup>18</sup>.

Todas las carnes de digestión pesada producen melancolía. En cuanto a la carne de ave se tolera mejor la carne de animales nuevos «a excepción del pollo de paloma o pichón»<sup>19</sup>. En cuanto a las legumbres D. Quijote suele comer lentejas los viernes. R. Burton dice que las legumbres, en general son nocivas y producen melancolía porque acumulan gases en la cabeza que generan sangre negra, espesa y sueño perturbador. Las especias –el sabroso salpicón– causan melancolía cálida y cefálica, pues como dice el tratadista «la sal y los alimentos salados favorecen grandemente el desarrollo de la melancolía»<sup>20</sup>.

3. Las noches de vigilia son causa de melancolía, así como la ociosidad, «blasón de la clase noble», que arruina al cuerpo y a la mente.

Las causas antedichas provocan una corrupción de la sangre por excesivo calentamiento o hervor que dan lugar a que atisbemos en D. Quijote los primeros síntomas de locura acompañados de una gran predisposición retórica para hacer discursos. Huarte de S. Juan cuenta una anécdota que vale su peso en oro para explicar este cambio de carácter:

A los que el cerebro de repente ha mudado su temperatura (como es la manía, melancolía y phrenesía), en un momento acontece perder quanto sabe y dize mill disparates, y si es necio, adquiere más ingenio y habilidad que antes tenía. De un rústico labrador sabré yo dezir, que estando phrenético, hizo delante de mi un razonamiento (encomendando a los circundantes su salud y que mirasen por sus hijos y mujer). El rústico labrador empezó a decir tantos lugares retóricos, con tanta elegancia y policia de bocablos, como Cicerón lo podía hazer delante el senado, de lo cual admirados los circundantes me preguntaron, de donde podía venir tanta elocuencia y sabiduría a un hombre que estando en sanidad no

<sup>14</sup> ROBERT BURTON, *op. cit.*, 27.

<sup>15</sup> *Ibidem*, 33.

<sup>16</sup> G. B. DELLA PORTA, *op. cit.*, 315.

<sup>17</sup> Estas seis causas no naturales –la alimentación, la retención, la evacuación, el aire, el ejercicio, el sueño, la vigilia y las perturbaciones de la mente– ya habían sido estudiadas por Galeno en su libro *Ars Medica*.

<sup>18</sup> R. BURTON, *op. cit.*, 87.

<sup>19</sup> *Ibidem*, 89.

<sup>20</sup> *Ibidem*, 92.

sabía hablar, y acuerdome que respondí, que la oratoria es una sciencia que nace de cierto grado de calor, y que este rústico labrador la tenía ya por razón de la enfermedad<sup>21</sup>.

Otra consecuencia del padecimiento de esta enfermedad melancólica es la presencia del tópico del mal de amores que proviene de la tradición de los cancioneros del siglo XV. Cabe afirmar sobre los melancólicos que «en lo que respecta a sus sentimientos afectivos son comúnmente enamoradizos, aman apasionadamente (...) puede decirse que su último amor es el mejor o verdadero»<sup>22</sup>. Sirva como ejemplo la carta que D. Quijote manda a su amada en el episodio de Sierra Morena, donde Cervantes hace una parodia del estilo de las epístolas amatorias que aparecen en los libros de caballerías. El amor platónico que late en la novela es, pues, consecuencia de la enfermedad melancólica contraída por el genial loco.

He venido hablando de un personaje cuyas cualidades son calientes y secas, y al principio afirmábamos que la melancolía se basa en las cualidades frías y secas. Los teóricos siempre distinguieron entre dos tipos de melancolía. La melancolía del Quijote no es la melancolía natural que se caracteriza por ser «fría y seca» sino la otra melancolía, de bilis caliente y originada por la sangre, que tiene por causa la combustión de los humores<sup>23</sup>. La acidez de estos humores produce insomnio, embotamiento del juicio, desvaríos, y entre sus efectos diversos está la locura. Esta distinción sobre la melancolía no es tenida en cuenta por el profesor Juan Bautista Avalle Arce en su libro *Don Quijote como forma de vida*<sup>24</sup>, donde se afirma que D. Quijote es un individuo en quien predomina el humor de la cólera. Quizá el sabio profesor entiende que es colérico porque según la teoría de los humores tradicional, solamente lo colérico es cálido y seco. La teoría de los humores no es tan simple como a simple vista parece ya que los teóricos distinguen muchos grados de calor y de frialdad. Si bien la fisonomía enjuta del hidalgo sugiere, en principio un temperamento colérico, el hecho de que el personaje sufra un cambio de temperatura provocado, entre otras causas, por la lectura de libros de caballerías torna la bilis amarilla en melancolía antinatural o adusta. Si el Quijote fuera melancólico de sangre fría y seca lo único que se produciría en su espíritu sería adustez y pesadumbre, pero el Quijote es de sangre caliente, y de ahí que su locura se aproxime tanto a la genialidad<sup>25</sup>.

La tendencia melancólica era el pilar fundamental para las realizaciones imaginativas, era la fuente de ingenio, de la poesía y las visiones religiosas. Esta tendencia se había relacionado con la teoría pseudoaristotélica de la *Problemata XXX* (V, cap.II) y fue revitalizada por Ficino (1433-1499) con grandes influencias en su propia época<sup>26</sup>. Ficino

<sup>21</sup> HUARTE DE S. JUAN, *op. cit.*, 51.

<sup>22</sup> R. BURTON, *op. cit.*, 135.

<sup>23</sup> *Ibidem*, 31. Galeno en *De las facultades naturales* siguiendo a Rufus de Efeso, dice que la bilis negra natural, fría y seca, es uno de los humores básicos y está producida por un proceso de enfriamiento de la sangre y la bilis negra antinatural o melancolía adusta está formada por la corrupción, excesivo calentamiento o hervor de la bilis amarilla.

<sup>24</sup> JUAN BAUTISTA AVALLE ARCE, *D. Quijote como forma de vida* (Madrid: Castalia, 1976).

<sup>25</sup> El profesor E. C. RILEY afirma, siguiendo el artículo de D. KONG, «Don Quijote, Melancholy Knight» incluido en su libro *A study of the Medical theory of the humors of Its Application to Selected Spanish Literature of the Golden Age* (University of Edinburgh: 1980), que el consumo del humor melancólico torna negra la bilis amarilla de la cólera y provoca en el Quijote una melancolía antinatural.

<sup>26</sup> S. W. JACKSON, *op. cit.*, 97-100.

funde la inspiración divina de Platón con la predisposición melancólica superior aristotélica<sup>27</sup>, creyendo que los estudiosos e intelectuales eran dados a pasar por períodos de soledad y que corrían el riesgo de contraer la enfermedad. La asociación de la bilis negra con el centro de la Tierra explica el penetrante pensamiento intelectual que se asocia con Saturno. En su tercer libro, *De vita triplici*, Ficino hace corresponder a cada temperamento un determinado planeta, siendo Saturno el que determina el temperamento melancólico<sup>28</sup>. La representación de los «hijos» de los diversos planetas data del siglo XV y continúa la tradición hasta el siglo XVIII. Los hijos de Saturno están agrupados como campesinos, leñadores, mendigos, monjes, baldados prisioneros y delincuentes condenados<sup>29</sup>. D. Quijote es un personaje saturniano que se sabe rodear de seres que son pobres, criminales, monjes o alienados sociales, sirvan como ejemplo, Sancho que era un «labrador vecino suyo, pobre y con hijos», Andrés, los religiosos de S. Benito, las prostitutas de la venta, Maritormes, los cabreros y pastores, los galeotes, o personajes que, como los duques, pierden su «categoría social» para convertirse en cómplices de honor de la pareja.

La facultad de D. Quijote de penetrar en la materia literaria caballeresca y la incrustación de ésta en la vida real es lo que hace al Quijote un ser ingenioso, pues los melancólicos suelen tener agudo ingenio y gran perspicacia. El carácter del melancólico es hosco, pero aunque su melancolía se encuentre avanzada sus pensamientos son lúcidos y penetrantes, ya que el mal favorece a las meditaciones. Hay que considerar también que en el siglo XVI están de moda las cualidades temperamentales, sobre todo la melancolía, que adquirió una connotación de esnobismo. El Prof. Wittkower dice que «los eruditos debatieron acerca del polémico temperamento melancólico tan acaloradamente como se discute hoy en día el psicoanálisis», así lo demuestran todos los abundantes estudios que se han hecho sobre la figura de Durero y su famosa Melancolía I<sup>30</sup>.

La muerte de D. Quijote tiene también connotaciones melancólicas. En el último capítulo se dice que «fue el parecer del médico que melancolías y desabrimientos le acababan» y que «ya fuese de la melancolía que le causaba el verse vencido, o ya porque la disposición del cielo que así lo ordenaba, se le arraigó una calentura». R. Burton afirma que es muy difícil curar la melancolía, pues esta enfermedad puede provocar en muchos casos la muerte. Pero D. Quijote muere cuerdo, después de darse cuenta de su mal: «Ya tengo juicio ya libre y claro, sin las sombras caliginosas de la ignorancia que sobre él me pusieron mi amarga y continua lectura de los detestables libros de caballerías». Quiere otros libros que sean para él luz del alma. Aquellas noches de insomnio que desembocan en enfermedad se convierten ahora en noches de sueño, «durmió de un tirón, como dicen, más de seis horas». D. Quijote muere cuerdo porque cumple las recomendaciones que daban los tratadistas para sanar de melancolía, a saber, culto a Dios, dormir bien, cultivar la amistad y evitar el estudio.

<sup>27</sup> G. AGAMBEN, «Los fantasmas de la melancolía» *Pasajes*, 8 (Pamplona, 1987), 5-22 y R. RIUS, «De la melancolía y la inspiración», *idem*, 23-39.

<sup>28</sup> R. & M. WITTKOWER, *Nacidos bajo el signo de Saturno* (Madrid: Cátedra, 1988), 104-7.

<sup>29</sup> R. KLIBANSKY, E. PANOFSKY, F. SAXL, «El patrimonio artístico de la melancolía» *Pasajes*, 8 (Pamplona: 1987), 85-115.

<sup>30</sup> BALDMANN, *Albercht Dürer* (Leipzig: s. a.), V. NIETO ALCAIDE y F. CHECA CREMADES, *El Renacimiento* (Madrid: Alianza Forma, 1989), ERWIN PANOFSKY, *Vida y arte de Alberto Durero* (Madrid: Alianza Forma, 1989) y FRANCES A. YATES, *Filosofía oculta en la Epoca Isabelina* (México: F.C.E., 1982).